

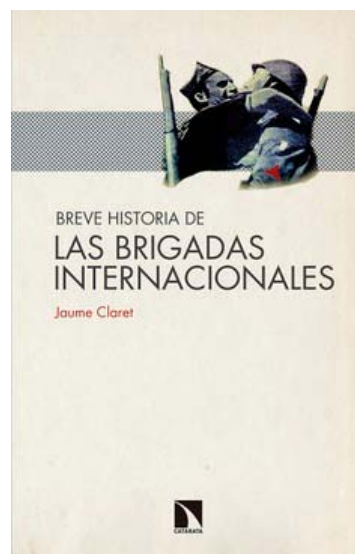
**Jaume CLARET: *Breve historia de las brigadas Internacionales*, Madrid, Catarata, 2016, 94 pp., ISBN: 978-84-9097-242-7.**

Manuel Requena Gallego  
Universidad de Castilla-La Mancha

### Una visión incompleta de las Brigadas Internacionales

Últimamente el mundo editorial ha prestado atención a las Brigadas Internacionales presentándonos tres obras de divulgación en los últimos diez años, resumiendo su contenido en cien páginas. Es una tarea compleja por la variedad temática y complicada para no caer en el subjetivismo partidario. Se trata de reunir las múltiples y excelentes investigaciones en casi todos los temas, sintetizarlas en una breve narración objetiva y amena. Ello es posible, aunque difícil, a no ser que lo realice un especialista en el tema. Pero es rentable para la editorial al disponer de un público, no muy habituado a la lectura, pero con curiosidad por la historia. Por ello los libros que intenten dar una visión global, de forma abreviada, serán bienvenidos al mundo editorial. Llevado, tal vez, por esta filosofía, se han publicado tres libros en los últimos diez años. El de Fernando Ballesteros Castillo: *Las Brigadas Internacionales. De Thorez a Togliatti, pasando por Tito*. Madrid, Editorial San Martín, 2006; el de Víctor Hurtado: *Atlas de la Guerra Civil española. Las Brigadas Internacionales*. Barcelona, DAU, 2013, con profusión de mapas y datos estadísticos; y el de Jaume Claret que analizamos aquí.

Este libro que, como su título indica, intenta ser una síntesis sobre las Brigadas Internacionales, reducido el contenido a 94 páginas y publicado por la editorial Catarata en colaboración con el Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDO-BI). Es una obra objetiva, redactada de una forma amena, con una tipografía adecuada que hace agradable su lectura a un público no especializado. Está dividida en cinco partes. Comienza explicando el origen de las Brigadas Internacionales como una iniciativa del Comintern que las funda el 17 de septiembre de 1936, con el visto bueno de Stalin, quien se compromete a ayudar al Gobierno republicano con armas y alimentos. Las fuerzas de izquierdas en cada país debían reunir voluntarios y todo tipo de ayuda material para la República que enviarían a París y desde aquí se traslada hasta Albacete, que había sido designada base de las Brigadas Internacionales. En el segundo capítulo, se relata la distribución de las diversas brigadas por los pueblos albacetenses para su formación militar antes de desplazarse al frente, su composición y sus jefes. En cuanto al número de brigadistas nos “habla de baile de cifras”, generando una polémica entre los historiadores. Andreu Castells ofrece la cantidad de 59.380, Rémi Skoultessi señala que nunca superaron los 36.000 y Andreu Clavet que “trabajos posteriores ya rebajaron el número a unos 40.000. El número de muertos fue alto, sobre unos 10.000 a los que debe sumarse unos 7.000 prisioneros, los desaparecidos y desertores.



A continuación relata las importantes batallas en las que participaron las distintas brigadas y el papel destacado que jugaron en cada frente y los diferentes resultados ante las estrategias militares empleadas, en especial en la de Madrid, considerada una guerra de desgaste y en la del Ebro, donde predominó la “máquina franquista” frente al soldado “soldado casi indefenso”. Además nos habla de la del Jarama, Guadalajara, Andalucía, Brunete, Belchite y Teruel. Es el capítulo mejor elaborado. El siguiente nos habla de la retirada de las brigadas. Juan Negrín ante la Sociedad de Naciones anuncia la retirada, el 21 de septiembre de 1937, de las Brigadas Internacionales. Se concentran las tropas para la marcha, se realizan varios actos de despedida muy emotivos, siendo el más multitudinario el celebrado en el paseo de la Diagonal en Barcelona con cien mil personas, celebrado el 28 de octubre de 1938. Y en diciembre de 1938 y primeros de enero de 1939 y fueron ingresados en los campos de internamiento Saint Cyprien, Arlges-Sur-Mer y Mauresque-Coliure. El último capítulo le sirve para recordar que sigue estando presente la Memoria de las brigadas a pesar de haber trascurrido ochenta años, y que se siguen realizando múltiples conferencias, jornadas, inauguración de monumentos, etc.

Mi valoración del libro es que el lector no tendrá una visión global, completa y real de lo que fueron las brigadas ya que la distribución y dedicación a la temática es muy desigual, destacando ampliamente la cuestión militar clásica centrada en los mandos y en la estrategia militar, olvidando otros aspectos humanos sobre la tropa. Le dedica más de la mitad del libro (páginas 35 a la 78), o sea 44 páginas del total. A otros aspectos quedan reducida la información. Pero resulta difícil de explicar que no se traten en el libro cuestiones importantes como los servicios que disponían las brigadas indispensables para su funcionamiento como fueron los servicios sanitarios, el correo, los medios de comunicación, la intendencia, el gran apoyo del mundo de la cultura de todos los países. Ello impide tener una visión lo más precisa posible. Ejemplos de ausencias importantes en el libro:

1. No aparecen los diversos servicios que disponían los brigadistas. Su intendencia que les permitía disponer de alimentos, vestidos, armas que provenían de granjas, graneros, talleres propios con el fin de cubrir las necesidades de tanta gente. El correo para que llegasen las cartas a los soldados y sus familiares y amigos que servía para levantar la moral de los soldados. Sanidad tan indispensable para salvar vidas de los soldados. Organizar a los médicos, enfermeras, hospitales del frente y de retaguardia, etc. Los medios de comunicación como la radio y la prensa para estar en contacto continuo con los brigadistas. Disponían de emisoras propias y unos 66 semanarios dirigidos y escritos por ellos. Modo de ejemplo consultar Ernest L. HELLER: *La Historia y el servicio postal de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Lidner Filatélica Ibérica, 2007; Manuel REQUENA GALLEGÓ; María Rosa SEPÚLVEDA LOSA (coords): *La sanidad en las Brigadas Internacionales*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006; Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART: *La Disciplina de la conciencia: las Brigadas Internacionales y su artillería de papel*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.
2. Un segundo aspecto que no se puede prescindir es la ausencia de explicar el traslado de la Base de las brigadas ubicada en Albacete a Barcelona en abril de 1938, ante el avance de Franco hacia Valencia que dejaba aislada a las brigadas en el sur, impidiendo colaborar en la defensa de Cataluña ante las tropas de Franco. Por ello André Martí decide que todos los contingentes se trasladen a Barcelona para seguir luchando frente a las tropas de

Franco. El autor, dicho relato importante lo ignora, o mejor dicho encontramos en la página 34 esta frase confusa referida a este hecho: “(los brigadistas) que se incorporaron, ya no llegaron a Albacete, sino que se habilitó el castillo de Figueras como centro de instrucción militar, a cargo de brigadistas holandeses”. Para este apartado disponía de la obra de Manuel González Moreno-Navarro. *Las Brigadas Internacionales (Guerra Civil Española 1936-1939). Su paso por Cataluña*, donde da una amplia y completa explicación de la salida de Albacete, su ubicación de la base en el barrio de Horta en Barcelona, la distribución de la tropa, su participación en la batalla del Ebro, la creación de los ocho hospitales, la ubicación de los presos en el castillo de Castelldefels y relata con amplitud los actos de despedida de España de los voluntarios.

Pero lo más criticable son los diversos errores detectados a lo largo de la obra. En la página 29 afirma: “La principal base de los brigadistas se instaló en el aeródromo albaceteño de Los Llanos, a las que se sumaban otras sedes repartidas por la provincia. . .”. Sobre ello debía decir, en la sede de Los Llanos estaba la aviación rusa, los aviadores y sus intérpretes. La Base se ubicó en la capital albacetense, donde residían los mandos y los servicios de intendencia, correos, medios de comunicación, servicios sanitarios, etc. Y en la página siguiente, al referirse a la estancia de los brigadistas en Albacete durante los primeros días dice: “Los primeros voluntarios tuvieron que dormir en el suelo y, en buena medida, dependieron de la población local que se volcó solidariamente para completar su alimentación”. Visión romántica muy alejada de la realidad como lo demuestra María Rosa Sepúlveda Losa, “Incautaciones de fincas urbanas en Albacete durante la Guerra Civil”, *Al-Basit*, noviembre de 1996, quien mantiene todo lo contrario. Ella ha estudiado la confiscación de edificios y casas de los sectores propietarios albaceteños que habían colaborado con la sublevación de la Guardia civil el 19 de julio de 1936. Y estaban a disposición de los primeros 1.500 brigadistas llegados el 14 de octubre a Albacete, siendo alojados en estas viviendas y en otros edificios gubernamentales como el cuartel de la Guardia Civil, colegio de las dominicas y otros edificios públicos. También hubo problemas para alimentarlos, pero en ningún momento dependió su sustento de los albaceteños. Se levantaron comedores oficiales aunque, a veces, con deficiencias de utensilios de comida y se habilitaron restaurantes en donde comían gracias a unos vales que les habilitaba el ayuntamiento. En la misma página 30 asegura que “está documentado numerosos fusilamientos dictados contra civiles. . .”. Este es un “mito franquista clásico”. Dicha afirmación tendría que acreditarla citando algún caso documentado. Está demostrado que los dirigentes brigadistas, incluido André Martí, nunca ordenaron fusilar a civiles, solo tomaron decisiones sobre brigadistas considerados traidores o desertores.

Las cifras dadas por el autor sobre la aportación de la mayoría de países son erróneas, al elegir las ofrecidas por Víctor Hurtado que “le resultan sumamente creíbles” aunque no indica por qué. Este autor, simplemente repite las cifras de Andreu Castells y desprecia los datos más acertados de Rémi Skoultesky. Ejemplos de los datos incorrectos sobre Francia, Alemania, Italia, Polonia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Cuba, entre otros. El equívoco más clamoroso es el referido a Francia. Claret le otorga la cifra de 13.300 brigadistas, cantidad muy superior de la aportada por Skoultesky en su tesis doctoral, *L'Espoir guidait leur pas. Les volontaires français dans les Brigades Internationales*, París, Grasset, 1998. La cantidad es de 9.900 soldados procedentes de su meticulosa y documentada investigación. Otras cantidades también son superiores en varios casos. Para Alemania e Italia ofrece la aportación de 4.400

voluntarios, cuando esta cantidad es de 3.500 italianos, ofrecida por Cantaloni y Pupinni y para Alemania con 2.800, según Benecker. También para los Estados Unidos a quien le otorga 3.262 cuando son 2.750, según lo calculado por el historiador Peter Carroll. A los británicos les adjudica 1.390, en una clara contradicción con los 2.300 calculados por Richard Baxell. El mayor desacierto es la cifra adjudicada a los cubanos de 136 voluntarios, cuando la especialista Denise Urcelay-Maragnès en un trabajo minucioso ofrece la cantidad de 1.100.

El lector no tendrá en esta obra de síntesis una visión global de las Brigadas Internacionales, sino una opinión parcial donde predomina la faceta militar y con destacadas ausencias sobre aspectos culturales y humanitarios y, sobre todo, con errores. También llama la atención que el prólogo esté firmado por los dos codirectores del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, con palabras tan elogiosas en la valoración sobre el conocimiento de las Brigadas Internacionales. Según ellos el autor ha logrado en este libro “sintetizar de modo claro y con rigor histórico” (p. 9). Y además ha sido cofinanciado por el CEDOBI. Me parece inadecuado y una grave equivocación de sus directivos por el apoyo dado a este libro por el CEDOBI, un centro que ha demostrado su alto nivel de rigor en los contenidos históricos y en su gestión como se puede comprobar en las once publicaciones en su colección *La Luz de la Memoria*, sobre las Brigadas Internacionales.